

## ELEMENTO ARQUITECTÓNICO DE LA ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DEL POSÍO

Con el nombre del Posío conocemos hoy una zona de la ciudad de Ourense, que tiene como núcleo un jardín, resultado de la urbanización de un antiguo campo comunal, que subsiste, con más o menos variantes, desde su creación a mediados del siglo XIX.

Esta denominación toponímica, constatada ya a comienzos del siglo XIII, abarcaba una amplia zona, delimitada aproximadamente por la calle del Vilar y la actual calle de Fernández Oxea por el este; calle del Baño por el norte (incluyendo la zona del Outeiro o *Outeiro dos porcos*, también terreno comunal); por el sur la actual calle de la Coruña y finalmente por el oeste como límite tendría el río Barbaña.

Terrenos dedicados preferentemente al cultivo de vino, aprovechando la ribera del río Barbaña, pero también en los que se incluían molinos, casas, baños termales y el referido campo comunal del que derivaría el nombre del lugar: terreno de pasto seco, aunque las recientes intervenciones arqueológicas con la aparición de algún pozo medieval no dejan en buen lugar tal interpretación etimológica.

Precisamente en la esquina suroeste de este campo se situaba la ermita de Santa María o Nuestra Señora del Posío, que recibía, como muchas advocaciones marianas, el nombre del lugar vinculado a su aparición. Formaba parte de una red de ermitas estratégicamente situadas en las entradas a la ciudad. A la ermita del Posío le correspondía la vía que, proveniente de las tierras de Celanova, cruzaba el río Barbaña mediante el Puente Codesal y entraba a la ciudad por la calle del Vilar.

Su existencia se remonta a época bajomedieval, con la primera referencia documental datada en 1357. Consistiría en este momento en un conjunto formado por el edificio de la ermita, una casa para el ermitaño y un muro o vallado que la cercaba. A finales del siglo XVI, durante la peste del 98, su cabida se cifraba en unos 12 a 16 enfermos, con una casa de igual tamaño. Durante este siglo, con las sucesivas epidemias, su principal función será precisamente la de acoger enfermos y el terreno inmediato servir de cementerio de aquellos que no lograban superar la enfermedad. Este atrio con plantación de olivos y otros árboles, con una buena huerta según se

dice en una visita de 1539, es aumentado mediante la compra por el Ayuntamiento en 1676 de la viña llamada del Paraíso que confinaba con la ermita.

Es a inicios del siglo XVII cuando los mayordomos de la ermita deciden sustituir la fábrica medieval por una nueva, época a que pertenecen los elementos conservados hoy de la desaparecida ermita: la imagen pétrea de la virgen, actualmente en la hornacina de la virgen del Carmen en las Burgas, y dos piezas decoradas recuperadas en 1988 durante las obras de reforma de la cerca del Jardín del Posío, de las que hizo entrega en el Museo Arqueológico Provincial de Ourense Balbino Álvarez Rodríguez en calidad de concejal de cultura.

Una de ellas, la que nos ocupa, es un bloque de 34,5 x 24 x 31 cm labrado con una voluta con un bálteo de perlas decreciente y el pulvino decorado con dos líneas paralelas formadas por concavidades en forma de doble cola de milano. En los lados una hoja carnosas de acanto arranca de la parte superior de la voluta, disponiéndose sobre otra de mayores dimensiones colocada en sentido inverso. En la parte trasera presenta la cara sin labrar, resultado, bien de la fractura de la pieza por ese lugar -y de este modo estaría incompleta-, bien de ser la parte por la que iría arrimada al resto de la fábrica y, por tanto, no sería preciso trabajarla. Según esta interpretación, la pieza no tendría una función tectónica y sí principalmente decorativa a modo de modillón en un friso.

Su confección puede atribuirse a uno de los dos maestros canteros que trabajan en la nueva estructura, y en primer lugar aparece Antonio Martínez de Araque, a quien se le confía la obra en 1616.

Araque o Daraque se distingue como un maestro de cantería muy activo en el primer cuarto del siglo XVII que se ocupa de las principales obras que se realizan en ese momento en la ciudad de Ourense. Su nombre aparece por vez primera en la documentación como autor de una traza para el nuevo deambulatorio de la Catedral de Ourense en 1608, obra que se dilató en el tiempo y que finalmente se llevó a cabo bajo los dictados formulados por Simón de Monasterio. Su relación con esta obra se extiende en el tiempo, pues en 1618 concurre a la puja para su construcción, que también fue adjudicada al maestro trasmerano. En 1611 ejerce de fiador del pintor Fructuoso Manuel para la obra de pintura del retablo mayor de San Payo de Fitoiro, quien tres años más tarde le devuelve el favor en la encomienda

que el maestro de cantería recibe de levantar un nuevo edificio para el Hospital de San Lázaro bajo su propio diseño. En 1615 construye la casa que en la Rúa Nova tenía don Antonio de Nóboa y Lemos. Un año después, además de la traza de la ermita del Posío hace la de la nueva Puerta de Aira, que él mismo se ocupa en construir y termina en 1617. Al tiempo que trabaja en esta obra, contrata el enlosado de la capilla mayor de la Catedral de Ourense y el maestro Pedro Gómez de la Sierra le da poder para que le cobre una deuda, evidencia de relación entre ambos artistas, lo que hace suponer que Araque podría haber participado en alguna de las obras que dirigía aquel maestro en diferentes monasterios cistercienses. A partir de aquí cesan las noticias que se conocen sobre su faceta artística pero no su actividad, pues en 1619 es arrendatario de las rentas del arcedianato de Búbal y en 1622 es nombrado veedor y portero del Ayuntamiento.

Araque idea el diseño para la nueva ermita (que se conserva en el AHPOu) e inicia su construcción, mas por razones que se desconocen no llega a terminar el trabajo, dado que en 1626 los mayordomos firman con el maestro Alonso Rodríguez un nuevo concierto modificando los requisitos del anterior.

Al igual que Araque, Alonso Rodríguez desarrolla otras actividades distintas de las de su cometido de cantero que permitían mejorar o complementar la economía familiar junto a su mujer Catalina Vázquez en las tierras foreras de Santo Estevo de Ribas de Sil. Es en este monasterio, como discípulo de Diego de Isla, donde se forma y recibe las primeras encomiendas: enlosado de un patio y otras reformas en 1599; deshacer y rehacer las tres capillas del claustro principal al año siguiente; otra serie de obras en 1611; en 1612 hacer y cambiar las fuentes del monasterio y en 1613 hacer las fuentes de los dos patios, así como construir un cuarto y chimenea en el priorato de Pombeiro. La orden benedictina también le encomienda en 1621 la obra de unas torres y campanarios en el monasterio de Samos. En el año de 1626, junto a otros maestros canteros (luego de un primer intento frustrado), toma la continuación de la construcción del deambulatorio catedralicio. La obra transcurría a un ritmo lento pues los maestros no le prestaban plena dedicación y no acudían a trabajar a diario, hecho que provocó la queja del cabildo en 1627 y el encarcelamiento de sus compañeros por parte del corregidor un año después, que él consigue eludir. Probablemente el vagar en la construcción, en su caso, se debiera a la acumulación de contratos, pues en el momento que es maestro de la Catedral concierta también la obra de la ermita del Posío y está siendo

requerido al mismo tiempo por D. Mendo de Puga y Nóvoa para que ejecute una obra en su casa de residencia en la ciudad, tal y como se había obligado. Mientras, a finales de ese año de 1627, el cabildo le adjudica la abertura de una puerta y construcción de un poyo en la capilla del Santo Cristo. A partir de aquí desaparece, muy probablemente refugiado en su tierra, jurisdicción de Santo Estevo, para así escapar de la justicia de la ciudad.

Segundo se desprende de las noticias posteriores, Alonso Rodríguez si terminó la estructura de la ermita, pues en 1631 comienza a equiparse el interior, en buena medida, gracias a las limosnas y legados testamentarios.

Las donaciones debieron ir decayendo con el tiempo y a principios del siglo XIX el estado del edificio era ruinoso, se venden los retablos (1821), las columnas de piedra (1838) y finalmente su propio solar (1844) que se transformará en zona residencial, de tal modo que se pierde su rastro físico al tiempo que se desvanece a su memoria en la ciudad.